

La fecha del hambre de Jerusalén, aludida por Act 11, 28-30

Los nuevos caminos abiertos a la Exegesis Católica por el magisterio de S. S. Pío XII¹ han significado sin duda una grandísima ampliación del campo de investigación, que al irse trabajando renovará no pocos de los antiguos puntos de vista con una luz totalmente nueva.

Una modesta contribución a este gran trabajo quiere ser nuestro pequeño estudio, en un punto bien concreto y discutido: y es la estructuración de los capítulos intermedios de los Hechos de los Apóstoles. O centrando más todavía nuestro problema, la datación cronológica de los primeros viajes de S. Pablo a Jerusalén.

Porque indudablemente la investigación de las fuentes lucanas y su posible superposición en la definitiva redacción de los Hechos hace posible pensar ordenaciones muy diversas de los sucesos de estos años². E invita desde luego a ello la objetiva dificultad, siempre renovada en la historia de la exegesis, de que no es inmediatamente evidente y clara la manera de armonizar la noticia que nos da S. Pablo en la Epístola ad Galatas, que él subió a Jerusalén a los tres años de su conversión³ y luego a los 14 años⁴, con lo que parece indicarse en los capítulos 9, 11 y 15 de los Hechos⁵.

Nuestro método será ante todo histórico y no literario; es decir,

¹ Sobre todo con la invitación al estudio seriamente científico de los géneros literario en la Biblia de la *Divino Afflante Spiritu* (1943) y con las indicaciones hechas a este mismo respecto, y cuanto al estudio de las fuentes en la carta dirigida a 16 de enero de 1948 al Arzobispo de París por el Secretario de la Comisión Bíblica, fuera de algunas nuevas precisiones en la *Humani Generis* (1950).

² Una idea da el libro de J. DUPONT, *Les Problèmes du Livre des Actes d'après les Travaux Récents*, Lovaina, 1950. Desde entonces pocos estudios de verdadero valor se han publicado, y los más los iremos citando en estas páginas.

³ Gal 1, 18.

⁴ Gal 2, 1.

⁵ Act 9, 26-20; 11, 27-30 [12, 25]; 15, 2-29.

procuraremos hacer cronología sin apoyarnos en teoría ninguna que afirme o niegue la multiplicidad u organicidad estructural de las fuentes lucanas. Por lo tanto: renunciamos metodológicamente a afirmar que un episodio precede a otro por encontrarlo antes narrado en los Hechos; renunciamos metodológicamente a afirmar que un episodio se lígue histórica —y no solo literariamente— con otro, por el mero encontrarse ligados en la narración lucana; renunciamos metodológicamente a afirmar que un episodio se diferencie históricamente de otro, por encontrarlos literariamente diferenciados en los Hechos —fuera del caso en que la misma estructura de lo narrado y la inerrancia del autor inspirado no nos imponga lo contrario. Porque reconocemos ser necesaria previamente a tal modo de argumentar la solución del problema que representa en la actual redacción de los Hechos la elaboración y combinación de las fuentes prelucanas.

Y el primer paso de nuestra investigación cronológica, al cual consagraremos el presente estudio, se reducirá únicamente a la comprobación mediante fuentes profanas de una noticia de los Hechos de los Apóstoles muy diversamente interpretada en las últimas publicaciones: el hambre socorrida por Bernabé y Pablo, cuando según el relato de Act 11, 28-30 llevaron limosnas Antioquenas a Jerusalén.

El estado del problema es aproximadamente el siguiente: los versículos 27 a 30 del capítulo 11 de los Hechos presentan diversas dificultades internas de interpretación⁶, pero sobre todo parecen contradecirse con la Epístola ad Galatas por nombrar un viaje de S. Pablo a Jerusalén que ella excluiría. Quizá por ello habría de decirse que estos versículos representan una elaboración lucana de datos originariamente verídicos, pero desplazados de su verdadera situación histórica; y probablemente estos datos aludirían a una colecta y a un viaje de S. Pablo a Jerusalén con lo recaudado en ella; estos hechos, verdaderamente históricos, los habría combinado S. Lucas con la también histórica profecía de Agabo sobre el hambre que amenazaba al mundo habitado⁷: pero tal unión sería un mero procedimiento literario, siendo en realidad profecía y colecta dos datos históricamente independientes entre sí y cronológicamente muy distantes. El viaje de San Pablo con las limosnas de socorro sería el indicado en Act 24, 17 y habría ocurrido más de diez años después de la profecía de Agabo y de la persecución de Herodes, con quienes parece simultanearse en el texto. En Act 11, 28 estaríamos ante uno de los dobles desplazados de su contexto histórico que parecen existir a veces en la Sa-

⁶ De ellas nos ocuparemos quizás en otro estudio, como de la concordia de Act y Gal. Las dificultades de Act están bien resumidas, aunque un tanto forzosamente urgidas, en HAENCHEN, E., *Die Apostelgeschichte*, Göttingen, 1956, ad locum.

⁷ Act 11, 28.

grada Escritura, debidos al deseo de los primitivos cristianos de conservar toda la antigua tradición.

El género literario de los Hechos sería, sí, histórico y su inerrancia absoluta: pero habría que medir dicho género con un canon menos rígido que el manejado por la exégesis tradicional; habría que entenderlo de una manera más semejante a la historia clásica grecorromana —que admitía ciertas no pequeñas manipulaciones— o como algunos relatos del Antiguo Testamento, que dejan tan gran margen a la interpretación de los especialistas.

Estas frases no se dicen expresamente, que sepamos, en ninguna revista católica. Pero su mentalidad nos parece subyacer a no pocas publicaciones. Y nos extraña que no se formule el problema con claridad, porque aunque creemos ser la dirección equivocada, nos parece no habría demasiado que oponer —fuera de la sistemática reticencia— a su probidad teológica: se trataría de una investigación y un aserto sobre el género literario de los Hechos, cuestión que salvada la inerrancia y el carácter verdaderamente histórico de los mismos, está sin duda ninguna abierta a las discusiones de los especialistas.

Este es por tanto nuestro intento: sobre la base de una investigación histórica mostrar que no hay fundamento en la cronología de la zona central de los Hechos para atribuir a este libro un género literario y un significado histórico distinto de los que les ha atribuido la exégesis tradicional.

Vengamos al punto crítico de la cronología de esa zona central de los Hechos, que ya más arriba hemos nombrado. Se trata del viaje de Bernabé y Saulo a Jerusalén referido en el versículo 30 del capítulo 11. Y decimos que es punto verdaderamente crítico, porque contra él se presentan las dos fuertes dificultades arriba nombradas, mayores quizá que las aducidas contra otro alguno de los textos cronológicos discutidos en este libro de los Hechos. La primera es la concordia con la epístola ad Galatas⁸, y la segunda, de que ahora nos ocuparemos, es la datación del hambre de Jerusalén que Bernabé y Saulo pretenden con sus limosnas antioqueñas socorrer.

Esta dificultad se podría formular de la manera siguiente: según la marcha del relato lucano entendido literal e ingenuamente, nos encontramos cuando se narra este viaje en los primeros días de la persecución herodiana de Jerusalén, cuyas víctimas serán Santiago el Mayor, decapitado⁹, y S. Pedro, encarcelado y sólo salvado de milagro¹⁰. Esto nos haría fechar todo el episodio con la pascua del 43

⁸ Gal 1, 18; 2, 1.

⁹ Act 12, 2.

¹⁰ Act 12, 3-17.

poco más o menos ¹¹. Pero la historia, en este punto sin duda desapa-
sionada de Josefo, nos daría como fecha del hambre de Jerusalén el
año 49 ¹². ¿Cómo resolveríamos esta aporía?

Examinemos primero el texto de Josefo muy conocido por los es-
pecialistas. En el libro de las Antigüedades describe la conversión al
judaísmo de una reina de Adiabene llamada Helena. Llena ella de
fervor judaico, habría venido a visitar el templo de Jerusalén para en
él adorar a su ahora conocido Yahvé, único Dios verdadero ¹³. El
dato está atestiguado por fuentes independientes y se hace realmente
difícil dudar de él ¹⁴.

Y sucedió que a la llegada de Helena azotaba a Jerusalén una seria
carestía, que sirvió a la reina para demostrar la sinceridad con que
había abrazado su nueva fe: hizo traer trigo de Egipto e higos de
Chipre con los que remedió la necesidad de sus nuevos correligiona-
rios y se ganó las simpatías de todos ¹⁵.

Tenemos, por tanto, confirmado en Josefo el hecho de un ham-
bre sufrida por Jerusalén, hambre que dejó huella en la historia y que
como veremos tuvo lugar en tiempo de Claudio. Ella será sin duda la
nombrada por Lucas cuando dice que el hambre profetizada por Agabo
y socorrida por Bernabé y Saulo fué «la que tuvo lugar en tiempo de
Claudio» ¹⁶. ¿Qué año tuvo lugar?

El texto más explotado para establecer esta fecha es *Ant.* 20, 100-
102 (V, 2), en un contexto en que Josefo cuenta la sucesión de los
procuradores romanos en Judea:

Ἦλλοε δὲ Φάδω διαδόχος Τιβέριος Ἀλέξανδρος, Ἀλεξάνδρου παῖς.
Ἐπὶ τούτου δὲ καὶ τὸν μέγαν λιμὸν κατὰ τὴν Ἰουδαίαν συνέβη γε-
νέσθαι, καθ'ὃν καὶ ἡ βασίλισσα Ἑλένη πολλῶν χρημάτων ὠνεσαμένη
σίτον ἀπὸ τῆς Αἰγύπτου διένειμεν τοῖς ἀπορουμένοις, ὡς προεῖπον.
Πρὸς τούτοις δέ... ¹⁷.

¹¹ Conf. HOLZMEISTER, *Historia Aetatis Novi Testamenti* ², Roma, 1938, pp. 128, 130; JACKSON-LAKE, *The Beginnings of the Christianity*, I. *Prolegomena*. I. *The Jewish, Gentile and Christian Background*, pp. 24 s.; GAECHTER, P., *Petrus und seine Zeit*, Innsbruck, 1958, pp. 93-100.

¹² Así lo piensa J. DUPONT, *Notes sur les Actes des Apôtres*: RevBib 62 (1955) pp. 52-55. Alusiones en el mismo sentido en su artículo «La Mission de Paul a Jerusalem»: *Novum Testamentum* 1 (1956) pp. 276-303. Se apoya en JOSEFO, *Ant.* 20, 100-102 (V, 2).

¹³ *Ant.* 20, 49-51 (II, 5).

¹⁴ SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes*, III⁴, pp. 169-172, trata detenidamente la cosa. Como fuentes independientes aduce Mischna Joma 3, 10; Nasir 3, 6.

¹⁵ *Ant.* 20, 51 (II, 5).

¹⁶ Act 11, 28.

¹⁷ *Ant.* 20, 100-102 (V, 2).

Este texto tiene la ventaja de que nombra directamente el viaje de la reina Helena y el hambre, y además es directa y expresamente cronológico. Pero por otra parte en el punto a que específicamente se refiere nuestra investigación es la lectura críticamente dudosa y semánticamente muy oscura.

La frase completa dice así:

ἐπὶ τούτου καὶ τὸν μέγαν λιμὸν... συνέβη...

Y en ella encontramos que las palabras para nosotros más interesantes, ἐπὶ τούτου, han sido preferidas a la lectura ἐπὶ τούτοις en la edición crítica de Niese¹⁸ —que es la normalmente manejada en citas de Josefo— contra todos los buenos manuscritos¹⁹, mientras que en su favor sólo está el códice Busbekiano del Epítome. Más aún: la lectura ἐπὶ τούτοις, aun sin tal peso de manuscritos en su favor, sería ya de por sí preferible: porque es la lectio difficilior. Y la razón es ésta: que tratándose de un aserto cronológico y no constando a primera vista el significado de la forma plural, ni a quién habría de referirse, la tendencia del copista nunca hubiera ido en el sentido de oscurecer la frase escribiendo un problemático plural, si ante sus ojos tenía un sencillo y aparentemente claro singular. Y en cambio la corrección clarificadora es psicológicamente muy explicable.

De aquí que Schürer²⁰, Joaquín Jeremías²¹ y Haenchen²², los tres autores que en las últimas décadas han estudiado el texto, hayan optado por la forma plural ἐπὶ τούτοις. Y nosotros creemos poder unirnos a ellos, tratando esta forma como críticamente cierta.

Pero resuelta la cuestión crítica en este sentido se dificulta la interpretación semántica. ¿Qué significa y a quién se refiere esta forma plural?

Schürer²³ entendió τούτοις como masculino y según él la expresión ἐπὶ τούτοις significaría «en tiempo de éstos», es decir, en tiempo de Cuspio Fado y Tiberio Alejandro. Joaquín Jeremías interpretó τούτοις como neutro, y tradujo la preposición lo mismo que Schürer, es decir, que la expresión total significaría «en tiempo de estas cosas», refiriéndose solamente al gobierno de Tiberio²⁴. Haenchen, por fin, niega que la preposición ἐπὶ pueda tener tal sentido en Jo-

¹⁸ *Flavii Josephi Opera* edidit et apparatus critico instruxit B. NIESE, Berlín, 1955. (Nota que ésta es una reedición fototípica de la publicada en Berlín mismo de 1887 a 1895.)

¹⁹ Ambrosiano, Mediceo y Vaticano.

²⁰ *Geschichte des jüdischen Volkes*, I³, p. 567, nota 8.

²¹ *Sabbatjahr und neutestamentliche Chronologie*: ZNTW 27 (1928) p. 99.

²² *Apostelgeschichte*, Göttingen, 1956; p. 52.

²³ Conf. not. 20.

²⁴ Conf. not. 21. Pro hac significatione conf. también DUPONT, *Notes sur les Actes des Apôtres*: RevBibl 62 (1955) pp. 52 s.

sefo, y traduce «después de», «en seguida de» (en alemán «so dann»), de modo que lo dado a entender por Josefo según él sería «después de estas cosas», es decir, después que Tiberio sucedió a Fado en el gobierno ²⁵.

Después de considerado atentamente el caso, nos parecen ser insuficientes las razones aducidas por Haenchen. En él no se encuentra un estudio completo sobre el uso de la preposición ἐπι por Josefo, sino solamente algunos ejemplos: y si bien es verdad que tal preposición con dativo no es giro usual en Josefo para indicar la contemporaneidad con alguna persona, pero también es verdad que semejante giro no le pudo ser desconocido: en primer lugar por ser frecuente en poesía y en la prosa helenística ²⁶ y luego sobre todo por hallarse en los LXX, que le eran tan familiares ²⁷. Y esto supuesto no nos atrevemos a decidirnos por el significado de la expresión con toda certeza: sino que reconocemos haber en ella una cierta oscuridad, por poder apuntarse con ella a los tiempos de Tiberio Alejandro solamente, o a estos y los de Cuspío Fado tomados como una unidad total dentro de la cual indeterminadamente cae el hambre, o a estos como transcurso real de tiempo, duración verdaderamente larguísima para una carestía normal ²⁸.

Sea lo que sea, debemos determinar en seguida la cronología de estos procuradores: aunque no nos ocuparemos mucho en ello por ser un punto suficientemente estudiado: los años 44-46 se suelen indicar para la procura de Cuspío Fado y los 46-48 para la de Tiberio Alejandro ²⁹.

Para la determinación del año 44 como «terminus ante quem non» del gobierno de Fado, se da la muerte de Herodes Agripa, y para el final de tal gobierno se suele aducir el conflicto ocurrido entre Fado y los Príncipes de los Sacerdotes con ocasión de la custodia de las vestes sacerdotales en Jerusalén ³⁰: dicho conflicto no estaba aún resuelto en Roma por abril del 45 ³¹ y en los documentos que se refieren a sus trámites figura todavía Fado como procurador de Judea: de aquí se puede deducir que por este año no hubo nuevo nombramiento, pues sabemos que Claudio el año 43 había dado una ley en fuerza de la cual los nuevos procuradores debían asumir sus funciones en

²⁵ Not. 22. En Haenchen no se encuentra un estudio detenido sobre el uso de ἐπι en Josefo, sino sólo algunos ejemplos.

²⁶ Conf. LIDDELL-SCOTT, *Greek-English Lexicon*, Oxford, 1925 a 1940. Ad verbum ἐπι.

²⁷ Ag 2, 10; Zacc 1, 7; 2 Mac 2, 8. Conf. SCHLEUSSNER, *Novus The-saurus in LXX*. Lipsiae, 1820 ss. Ad verbum.

²⁸ Diríase que Josefo ha escogido conscientemente una expresión oscura.

²⁹ Conf. HAENCHEN, *Apostelgeschichte*, Göttingen, 1956; pp. 52 s.

³⁰ *Ant.* 20, 6-14 (I, 1 ss.).

³¹ Ad motiva, conf. HAENCHEN, *loc. cit.*

abril³². Si pues en documentos posteriores a abril del 45 se nombra aún a Fado como a procurador de Judea, es señal que no ha habido cambio en este año y que deberemos esperar al siguiente abril para verle sustituido. Por lo demás entonces lo fué sin duda, dado el giro que sabemos tomó ese mismo conflicto de los paramentos sacerdotales.

El fundamento para fechar con el año 46 la llegada de Tiberio Alejandro, es la partida de Fado, a quien sucede. Y con el año 48 se suele señalar su marcha³³, quizá porque *Ant.* 20, V, 2 parece indicar una cierta simultaneidad entre la llegada de Ventidio Cumano, sucesor de Tiberio Alejandro, y la muerte de Herodes de Calcis, ocurrida el 48³⁴.

Como se ve, la cronología de estos procuradores no es demasiado segura ni precisa, pero suele admitirse por no presentar graves inconvenientes en sentido ninguno: y nosotros también la adoptaremos, suponiendo en adelante los años 44-46 para la procura de Cuspio Fado y los 46-48 para la de Tiberio Alejandro.

Y el resultado de toda la investigación sería el siguiente: según Josefo, *Ant.* 20, 100-102 (V, 2), por los tiempos de Tiberio Alejandro azotó a Jerusalén un hambre, que quizá ya durante el gobierno de Cuspio Fado —o únicamente en él— se había dejado sentir. Esto es lo que permiten y a la vez imponen las reflexiones arriba hechas sobre el texto de Josefo. Cronológicamente son los años 46 a 48 los más probables, o quizá del 44 al 48.

En este punto añade J. Dupont³⁵, siguiendo por lo demás a Joaquín Jeremías³⁶, que el año 47/48 fué sabático: y que esto confirma la cronología dada por Josefo al hambre. Porque después de un año sabático no había cosa más natural que la carestía, que siempre de suyo tenía que sobrevenir si los años inmediatamente precedente y siguiente al sabático no eran magníficos. Con ello tendríamos un excelente indicio confirmatorio del dato de *Ant.* 20, 100-102: ellas señalan un hambre entre 46 y 48, y el año sabático nos insinúa un hambre del 48/49. En este año sin duda habría ocurrido el viaje de Helena de Adiabene a Jerusalén, y el hambre a que se refiere S. Lucas, «la ocurrida en los tiempos de Claudio»³⁷.

Ello significaría que S. Lucas manejó sus fuentes con una cierta libertad, porque él hace viajar a Bernabé y Saulo de Antioquía a Je-

³² DIO CASSIUS, *Historiae*, 60, 17, 3.

³³ HAENCHEN, *op. cit.*, pp. 53, 57, 65.

³⁴ Conf. SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes*, I³, pp. 567 s., nota 20.

³⁵ RevBibl 62 (1955) p. 54.

³⁶ Art. cit. en la nota 21.

³⁷ Act 11, 28.

rusalén para remediar el hambre de las Ciudad Santa en los días de la persecución de Herodes es decir, por el año 43, siendo así que el hambre parece haber tenido lugar 5 ó 6 años después. Y no faltan especialistas que se inclinan a atribuir tal libertad cronológica a la ordenación lucana de los Hechos, impresionados por el estudio del examinado pasaje de Josefo: pasaje que en realidad desde los días de Jeremías³⁸ apenas ha sido reestudiado a fondo. Pero a nosotros nos parece que vale la pena hacerlo de nuevo.

Porque es un hecho conocido que Josefo no siempre es digno de fe en su manera de presentar aspectos secundarios de su historia: bien en general, bien en la narración de la época que precisamente nosotros examinamos.

Sirva de ejemplo lo que nos dice sobre el destierro de Herodes Antipas en tiempo de Calígula. En las Guerras de los Judíos 2, 183 (IX, 6) escribe:

ἐπιτιμᾶται φυγῆ εἰς Ἰσπανίαν³⁹.

Mientras que según *Ant.* 18, 252 (VII, 2):

αὐτὸν δὲ φυγῆ αἰδίῳ ἐξεμίωσεν, ἀποδείξας οἰκητῆριον αὐτοῦ
Λούγδουνον, πόλιν τῆς Γαλλίας.

En otra ocasión escribe sobre una sublevación en la región de Peerea que todo sucede.

χωρὶς γνώμης τῆς τῶν πρώτων⁴⁰

y pocas líneas después:

λαβὼν οὖν τρεῖς τοὺς πρώτους αὐτῶν, τοὺς καὶ τῆς στάσεως αἰτίους⁴¹.

No faltando tales ejemplos, de los cuales podríamos citar algunos más⁴², creemos ser de verdadero interés examinar un poco a fondo la cronología de Josefo antes de invocarla contra Lucas.

Porque hay otros pasajes en las Antigüedades que, o bien se refieren al hambre padecida por Jerusalén, o al menos mencionan el viaje de la reina Helena, que sabemos coincidió con ella. El primero es *Ant.* 3, 320 s. (XV, 3). Según este pasaje el hambre ocurre en los tiempos de Claudio⁴³ siendo sacerdote un cierto Ismael. Pero aquí parece haberse deslizado en la narración de Josefo uno de los errores arriba nombrados —pues en las listas sacerdotales, bastante completas para esta época, que poseemos, no hay lugar en tiempo de Claudio

³⁸ Año 1927.

³⁹ La edición de Niese lee aquí *Γαλλίαν*, pero se trata de una corrección armonizante contra *todos* los manuscritos.

⁴⁰ *Ant.* 20, 2 (I, 1).

⁴¹ *Ant.* 20, 4 (I, 1).

⁴² Conf. PAULY WISSOWA, IX, 2, col. 1971, nota 1 (ad v. Josefo).

⁴³ Años 41-53.

para Ismael ninguno⁴⁴. De aquí que este texto nos resulte cronológicamente estéril: aunque no carece de interés histórico por los detalles que da sobre precios y dificultades de los días del hambre. Por lo demás Helena no aparece en el contexto y no sabemos si esta carestía es la socorrida por Bernabé y Saulo.

Volvamos por tanto a la reina de Adiabene, porque felizmente para nosotros la narración de su viaje se nos da en conexión con otros sucesos del próximo oriente, cuya cronología está bien determinada y firme. Así llegaremos a conocer el año del viaje de la reina, y con ello el año del hambre claudiana que buscamos. Porque ésta es una premisa firme de que debemos partir: el año del hambre coincide con el año de la llegada de la reina a Jerusalén. Recordemos la expresión, más arriba citada⁴⁵, de que «su llegada fué oportunísima para los vecinos de Jerusalén: porque azotando el hambre a su ciudad, y sucediendo que morían muchos por falta de alimentos, la reina envió quien negociara trigo en Alejandría con fuertes sumas...»

Pues bien: dos posibilidades se nos ofrecen para fechar este viaje de Helena partiendo de textos de Josefo, fuera de la analizada por J. Dupont: la primera partiendo del hecho de que este viaje se narra antes de la muerte y últimos años de Artabano, rey de los Partos. La segunda, porque el mismo viaje se conecta con ciertos episodios de la vida de Vardanes, rey también de los Partos e hijo de Artabano.

Cuanto a lo primero Josefo nos ofrece lo siguiente: Helena habría emprendido el viaje en seguida de la coronación de su propio hijo Izates, mientras éste ayudaba a su vecino Artabano, huído del propio reino a causa de una peligrosa conjuración.

Que el viaje de la reina tiene lugar en seguida de la coronación de su hijo, nos lo dicen las siguientes palabras, escritas a renglón seguido del episodio de la coronación:

«Mas Helena, la madre del Rey, viendo en seguridad y paz lo del reinado de su hijo, y a éste feliz... sintió deseos de venir a Jerusalén y venerar el templo de Dios, entre todos los hombres famosísimo, ofreciendo sacrificios de acción de gracias: más ahora le hacía falta el beneplácito de su hijo. Con el asentimiento de éste... baja a la ciudad de Jerusalén...»⁴⁶.

Que el viaje tenga lugar mientras Artabano llega a Adiabena y requiere la ayuda de Izates se deduce ya del hecho de que el texto nombra el viaje de Helena como lo primero ocurrido después de la coronación de su hijo⁴⁷. Además presenta la ayuda prestada al rey de los Partos como cosa de solo Izates, mientras que hasta la marcha de

⁴⁴ SCHÜRER, II, p. 272, nota 15. El pasaje lo tratan también DUPONT: RevBibl 62 (1955) pp. 52-55 y LAKE, *Beginnings*, V, p. 455.

⁴⁵ *Ant.* 20, 51 (II, 5); supra p. 306.

⁴⁶ *Ant.* 20, 49 (II, 5).

⁴⁷ *Ant.* 20, 49-53 (II, 5).

su madre hace a este príncipe bastante dependiente del consejo de ella. Y el orden de la narración es como sigue: coronación de Izates, viaje de Helena a Jerusalén, llegada de Artabano a Adiabene ⁴⁸, ayuda de Izates a Artabano ⁴⁹, vuelta victoriosa de Artabano a su reino, recompensa de Izates, muerte de Artabano ⁵⁰.

La verdad es que el orden de esta narración se nos hace ya a primera vista sospechoso de estructuración temática más que cronológica: pero éste es un punto que examinaremos más adelante. Por ahora baste decir que la muerte de Artabano ocurre en el año 40 ⁵¹; con lo cual el viaje de Helena se ve colocado aquí ocho años por lo menos antes de la procura de Tiberio Alejandro en Judea, en flagrante contradicción con el otro texto del mismo Josefo anteriormente examinado ⁵² y con la interpretación y confianza que se le presta por parte de J. Dupont.

Pero antes de sacar consecuencia ninguna vengamos al segundo pasaje de Josefo arriba nombrado, donde aparece el viaje de la reina Helena en conexión con otros sucesos del próximo Oriente. Estos sucesos son en el presente pasaje los planes antiromanos de Vardanes, hijo de Artabano, que en seguida explicaremos más detalladamente. Se trata de acontecimientos históricamente muy seguros ⁵³. Su conexión cronológica con el viaje de Helena de Adiabene a Jerusalén se nos da en las siguientes líneas:

«Él [Vardanes], dirigiéndose a Izates cuando estaba para declarar la guerra a los romanos, le insistía que se le aliara y llevara la guerra conjuntamente. Pero no le convenció: porque Izates sabía la fuerza y buena estrella de los romanos y opinaba que Vardanes se enredaba en un imposible. Además aquél había enviado a nuestra ciudad a cinco hijos, de edad jóvenes, para que aprendieran nuestra lengua y educación a fondo, y a su madre, a que venerara el templo: y ello le infundía cierto temor... ⁵⁴.

Recorramos ahora, para la utilización cronológica del pasaje, los principales sucesos.

Fué Vardanes, como hemos dicho, hijo de Artabano, rey de los Partos: pero su acceso al trono resultó en extremo difícil por la fuerte rivalidad que encontró en un noble llamado Gotarces, que al fin le venció y le hizo desaparecer. Es un verdadero laberinto perseguir la

⁴⁸ *Ib.* 54-59 (III, 1).

⁴⁹ *Ib.* 60-65 (III, 2).

⁵⁰ *Ib.* 69 (III, 4).

⁵¹ PAULY-WISS. II, 1, col. 1296 (ad v. Artabano, F. Cauer). Se conservan monedas fechadas, y por ello podemos determinar con cierta exactitud la fecha.

⁵² Pp. 5 a 9 [*Ant.* 20, 100-102 (V, 2)].

⁵³ Conf. V. SCRAMUZZA, *The Emperor Claudius*, Cambridge (Mass.), 1940. Pp. 191-193.

⁵⁴ *Ant.* 20, 69-71 (III, 4).

historia de luchas y pactos que estas rivalidades produjeron⁵⁵, pero con tanta mayor seguridad podemos decir que Vardanes el año 41/42 llega a un acuerdo con Gotarces en las regiones orientales de su reino⁵⁶; acto seguido vuelve a occidente, enorgullecido por su éxito y por creerse ya seguro en la posesión de la corona: y en este momento se decide a atacar a Seleucia, que resuelve rendirse casi sin resistencia. Los anales de Tacito concuerdan perfectamente con este cuadro:

«*Regressoque Vardane deditur Seleucia, septimo post defectionem anno, non sine dedecore Parthorum quos una civitas tamdiu eluserat. Exin validissimas praefecturas inuisit: et recuperare Armeniam avebat, ni a Vibio Marso, Syriae legato, bello minitante, cohibitus foret*»⁵⁷.

Queda claro según estas palabras que Vardanes quiso atacar el reino de Armenia, aliado de Roma, y aun pensó en atacar a las legiones de ésta, en seguida de la ocupación de Seleucia. Además, y este es un dato importante, nos dice Tácito que Seleucia fué recuperada por Vardanes después de seis años de independencia.

Este momento histórico lo podemos determinar con toda exactitud. Seleucia se hizo independiente el año 36 p. C. n., y el año 42 fué recuperada por Vardanes⁵⁸. Entonces es, por lo tanto, cuando él quiere atacar a Armenia y piensa en luchar contra los romanos, y entonces es cuando pide la ayuda de Izates de Adiabena⁵⁹ que no obtiene⁶⁰: y una de las razones de no obtenerla es, según dice Josefo, que Izates titubeaba temeroso por haber enviado a Jerusalén a su madre y a sus propios hijos.

Esta fecha la podemos todavía confirmar con otras fuentes. En primer lugar por lo que sabemos de la historia romana sobre Vibio Marso, de quien acabamos de leer que era legado en Siria cuando Vardanes amenazaba a Armenia e Izates había enviado a su madre a Jerusalén⁶¹. Vibio Marso empezó el año 42 su legación de Siria⁶² y el año 45 recibió como sucesor a C. Cassio Longino⁶³. Es decir: de ninguna manera podemos colocar los planes antirromanos de Vardanes más tarde del año 45: y desde luego tienen lugar antes de la llegada a Judea de Tiberio Alejandro, hasta cuyos días retrasa el hambre de Jerusalén y el viaje de la reina Helena el primero de los textos

⁵⁵ PAULY-WISS., ad verb. *Gotarces*: VII, 2 col. 1674-1683 [Stein], VIII, A, 1, ad v. *Vardanes*, col. 368-372 [Hanslick].

⁵⁶ *Ibid.* VII, 2, col. 1678; VIII A 1, col. 369.

⁵⁷ *Annales*, XI, 9.

⁵⁸ PAULY-WISS., II, A, 1, col. 1159 s.; ad v. *Seleukia am Tigris* [Streck].

⁵⁹ conf. p. anterior.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Cf. textos cit. not. 59, 54.

⁶² PAULY-WISS., VIII, A, 2, c. 1974 (ad V. *Vibium Marsum* [R. Helm]. VIII, A, 1, c. 370 (v. *Vardanes*).

⁶³ Cf. SCRAMUZZA, *The Empiror Claudius*, p. 192. (Cambridge, Mas. 1940).

de Josefo examinados, y con él el Abate Dupont: pero viaje y hambre han de preceder a estas maquinaciones de Vardanes según ahora nos dice Josefo.

Otro punto de apoyo para esta cronología más temprana del viaje de la reina es la historia del mismo Vardanes. Si el 43 es el término ante quem non de sus planes antiarménicos (por no dejarnos retroceder más la fecha de la rendición de Seleucia), el 44 es también año post quem non: porque desde entonces vuelve Vardanes a enredarse en luchas dinásticas y ya no tiene tiempo de pensar en guerras exteriores hasta el día de su muerte⁶⁴.

Resulta en consecuencia segurísimo el año 43/44 como fecha de los tubeos de Izates de Adiabena recordados por Josefo en *Ant.* 20, 69-71 (III, 4). Y encontramos que el escritor judío, sin duda por haberlo hallado así en sus fuentes, aduce el viaje de Helena a Jerusalén, anterior a estas fechas, como una de las causas principales de tales tubeos. Estos tuvieron lugar en el invierno del año 43/44, pues este era el momento oportuno para preparar la campaña que se solía iniciar en primavera, y era el momento de los manejos diplomáticos. Por entonces ya estaba Helena ausente de su patria, y el viaje debió haberlo emprendido o en otoño del mismo año 43, o más probablemente en la primavera de ese año: que era la pascua y el tiempo más apropiado para viajar. Esto como fecha post quam non, de modo que podemos señalar el 42/43 como año aproximado de la cosa, según este último pasaje de Josefo.

Esto supuesto tenemos tres diversas conjeturas cronológicas para fechar el viaje de la reina Helena que coincide con el hambre de Jerusalén: y las tres conjeturas fundadas en Josefo. La primera nos llevaría con *Ant.* 20, 100-102 (V, 2) a los años de Tiberio Alejandro, es decir, a 46-48/49⁶⁵. La segunda se funda en el contexto de *Ant.* 20, 49-69 (II, 5-III, 4) donde el viaje de Helena se coloca antes de la muerte de Artabano, es decir, antes del año 40⁶⁶. La tercera y última de las estudiadas nos hace situar el viaje poco antes de los planes antirromanos de Vardanes —que el año 43 pensó guerrear contra Vibio Marso— y ello nos llevaría al 42/43. ¿Cuál de estas conjeturas tiene más probabilidad?

Desde luego no la segunda⁶⁷. En el contexto que a ella da lugar nos pinta Josefo un episodio bien redondeado, cuyo tema es la acendrada piedad mosaica de la familia real de Adiabena. Ningún final más digno para esta pintura que el viaje de la reina a Jerusalén: y de haber narrado antes la muerte de Artabano, es decir, en su ver-

⁶⁴ Conf. art. de PAULY-WISS. citados en la nota 55.

⁶⁵ *Supra*, pp. 306-309.

⁶⁶ *Supra*, pp. 311 s.

⁶⁷ *Ant.* 20, 49-69 (II, 5-III, 4).

dadera situación cronológica ⁶⁸, hubiera estropeado Josefo la impresión de conjunto de todo el pasaje. De aquí seguramente el resbalamiento cronológico de lo referente al rey de los Partos, resbalamiento que en la historia grecorromana era cosa normal y no postulaba aclaraciones ni sincronizaciones como en la moderna.

Prescindiendo pues de este pasaje vengamos a la valoración cronológica de los otros dos. Parece favorecer a la colocación del viaje de la reina por los años de Tiberio Alejandro, es decir, entre 46 y 48/49 el expreso sentido cronológico de *Ant.* 100-102 (V, 2) y el conocimiento relativamente más exacto que sobre los sucesos patrios debió de poseer Josefo. Pero en contra está la oscuridad textual y semántica del pasaje que arriba examinamos ⁶⁹. Y si como parece casi cierto la lectura genuina es *ἐπὶ τούτοις*, diríamos que Josefo escogió conscientemente esta expresión bien oscura, porque conocería por una fuente independiente lo relativo a Helena, fuente no sincronizada con los procuradores romanos de Judea: y esta sincronía la intentó él con cierta negligencia mediante esa oscura expresión.

Mas aun cuando la lectura originaria del pasaje fuera *ἐπὶ τούτου*, pensamos que éste es el verdadero sentido que se le ha de dar: nos hallamos en él ante una sincronía arriesgada por Josefo en un punto en que no había procurado seguridad especial: y por eso aparece la datación en el contexto aislada y terminante, sin concatenaciones causales hacia el futuro ni el pasado.

En cambio la determinación del año 43 para los planes antirromanos de Vardanes es segurísima, y su referencia cronológica al viaje de Helena se nos da no como sincronía aproximativa —del tipo del pasaje anterior— sino como episodio etiológicamente ligado con la sustancia histórica narrada, como motivo de la actitud política de Izates: a quien comprendemos le fuera muy duro tratar amigablemente con un enemigo de los romanos, exponiendo a su madre y a sus hijos a las terribles represalias que la historia de los antiguos rehenes nos da a conocer: y en rehenes se hubieran convertido Helena y sus nietos al punto, de haber condescendido Izates con Vardanes.

Por esto es preferible sin duda ninguna el último pasaje de Josefo ⁷⁰ para fechar el viaje de la reina, que venimos así a situar en el año 42/43 —lo mismo que el hambre de Jerusalén con él coincidente. W. Otto en su artículo del Pauly-Wissowa «Helene v. Adiabene» ⁷¹, designa para este viaje el mismo año 42/43, pero sin aducir los motivos que le impulsan a ello. Desde luego no creemos que se reduzcan a la perfecta sincronía con S. Lucas.

⁶⁸ Entre *Ant.* 20, 48 y 20, 49 (20, II, 4 y 20, II, 5).

⁶⁹ Pp. 307 a 311.

⁷⁰ *Ant.* 20, 69-71 (III, 4).

⁷¹ PAULY-WISS., VII, 2, col. 2836 s.

Se podría todavía insinuar que esta cronología nuestra del hambre de Jerusalén no tiene en su favor la coincidencia del año sabático, como la tiene el año 49 preferido por Dupont en fuerza de los estudios de J. Jeremías.

Pero fuera de que esta fecha supone una duración para la procura de Tiberio Alejandro más larga de lo normalmente admitido⁷², todavía tiene otro inconveniente: y es que tan sabático como el año 47/48 —que precede al 49, preferido por Dupont—, es el año 40/41: y a él puede suceder igualmente una carestía que por defecto de administración dure hasta la primavera del 43— porque sin este defecto duraría ya sin duda hasta la primavera del 42.

Por lo demás las sequías y malas cosechas no siempre coincidieron ni pudieron coincidir con los años sabáticos. Y queda todavía otra noticia abierta a la investigación en las fuentes: por estos años se repitieron las carestías en Judea según parece⁷³.

Por eso aducir la coincidencia del año sabático con la procura de Tiberio Alejandro para fijar un año de hambre, y luego apoyar en ello una sistematización cronológica de esta zona central de los Hechos, resulta un procedimiento algo débil. Y desde luego insuficiente para deducir un manejo libre de las fuentes por el redactor de nuestro actual texto. Más aún: creemos haber demostrado que la historia profana nos lleva para fechar el hambre al año 43, que es el mismo donde una lectura sin prejuicios del texto lucano nos coloca⁷⁴. Si se ha de demostrar que Act 11, 27-30 es una síntesis de diversas tradiciones heterogéneas como lo sostiene por ejemplo Dibelius⁷⁵, habrá de buscarse otro apoyo que la cronología del pasaje y el texto de Josefo manejado por J. Dupont. Porque Jerusalén sufre hambre en los mismos días que el capítulo 11 de los Hechos, conferido con el 12, indica, y S. Pablo subió probablemente por aquellos mismos días a la Ciudad Santa.

Pero este es un punto que rebasa ya el tema del presente estudio; y con el que quizá nos ocupemos más adelante.

ANDRÉS M. TORNOS, S. J.

München, febrero de 1959.

⁷² Supra, pp. 310 s., donde referimos las opiniones de Schürer y Haenchen. Realmente el fundamento para señalar el año 48 como momento de la llegada de Cumano, y por tanto como año de la marcha de Tiberio, no es demasiado sólido.

⁷³ J. JEREMÍAS, ZNTW 27 (1928) p. 100, nota 7, cita a este respecto J^ebh 15^b Par.

⁷⁴ Cf. supra, p. 305.

⁷⁵ Aufsätze z. Apostelgeschichte, herausgegeben von H. Greeven, Göttingen, 1951. P. 32, con la nota 5.